



"Utikan Euskadi Sariak" o una organización cultural antagónica 2020-01-18



Kultura
AITOR BIZKARRA

Hace trece años, en enero de 2007, a las puertas de la crisis capitalista, el escritor navarro Jon Alonso escribió un artículo titulado "Euskadi Sariak" en el Euskal Kulturaren Urtekaria de Argia. El artículo hablaba del Premio Euskadi de Literatura y, más concretamente, del poder de mando sobre el premio literario en cuestión. Alonso no se basaba en la pura intuición de que el premio está corrompido por dentro o de que le afectan numerosos factores no expresamente literarios, tampoco se basó en tópicos, sino que fué el testimonio de quien ha sido miembro del jurado del Premio de Traducción y está cabreado. Al parecer, los miembros del jurado no fueron los únicos que decidieron sobre el premio y los premiados, ya que apareció un hombre extraño tratando de hacer movimientos irregulares en la reunión para sorpresa de los demás: "Luego pude saber, o al menos así me lo dijeron, que el polizón que entró en la reunión, el séptimo hombre, era funcionario de cultura, de un cargo muy superior en el organigrama". A raíz del revuelo que causó dicho artículo, varios escritores vascos de renombre firmaron un manifiesto titulado "Utikan Euskadi Sariak" (que significa algo como "al diablo los Premios Euskadi") en el que se negaban a participar en el Premio Euskadi (en concreto, dado que la participación no era voluntaria, se negaban a que sus obras fueran utilizadas en él). Entre las razones consataba entre otras que "el objetivo de estos galardones consistía fundamentalmente en crear una actividad intelectual y literaria que fuera sumisa a la autoridad actual" y como defensores de "una actividad intelectual libre y crítica, multicultural, desarrollada y autónoma del poder", no pretendían "ser medidos en tales parámetros", ya que aunque fuese indirectamente" no pretendían dejar en manos de esos forajidos superiores en organigrama "la estimación o el menosprecio de la calidad de su trabajo".

Hace menos de dos semanas que Paul Beitia escribió en este periódico una severa crítica sobre la Azoka (¿masoca?) de Durango desde la perspectiva de la mercantilización de la cultura y el tipo de cultura que genera la hegemonía social del mercado. En ella, hablaba de los problemas que derivan de la incapacidad de concebir la cuestión de la cultura vasca fuera de los parámetros del marco mercantil. ¡Qué perspicacia!

Diría que estas dos manifestaciones de la crítica (por una parte, el sobresalto ante el carácter mafioso de la administración cultural; por otra, un análisis más estructural y estructurado) señalan dos aspectos del poder burgués sobre el arte: el administrativo y el mercantil, respectivamente, los cuales constituyen una compleja infraestructura que viene camino de convertirse en condición de posibilidad y existencia de casi toda producción artística actual. Mercado y Administración determinan, hoy por hoy, circuitos de galerías y museos, redes editoriales con mayor o menor autonomía relativa, procesos de distribución del prestigio artístico a través de premios, becas y demás mecanismos, etc. ¿L 'art pour l' art? Ja, ja, ja. El arte no es autónomo, no tiene fundamentos artísticos. La compleja infraestructura que hoy en día sustenta el arte (póngase en el lugar del arte la cultura vasca o X) tiene un marcado carácter económico y político, y el estado de dependencia que afecta a los participantes de ese pequeño mundo es casi total. El que no se arrodilla está condenado a la locura, a la politoxicomanía, a la cruda miseria y, en el mejor de los casos, a la soledad o al aislamiento institucional y mercantil (véase Rimbaud, Poe, Villón, Plath...). A ver, esto último puede que me haya quedado un poco exagerado. Hoy en día nadie está dispuesto a dar la vida literalmente por literatura. Esa época ya pasó.

Retomemos el hilo. Beitia, al final del texto, afirmaba, con sugerente exactitud, que "dentro de la productividad capitalista nos es imposible configurar una producción cultural que responda a nuestras necesidades reales y por eso debemos responder con una organización de la cultura antagónica a ella". Notad que no dice "con una producción cultural que va a ser antagónica" o "con una producción artística", sino "con la organización de la cultura". De hecho, en el análisis de las manifestaciones concretas de la cultura denominadas "arte", se ha



de hacer una distinción importante entre sus características intrínsecas (características de contenido o forma de la obra) y el circuito en el que están inscritas o bases materiales que las hacen posibles. Y hay que diferenciar, sobre todo, para entender cómo se relacionan estos dos aspectos entre sí. Disculpad el exceso de libertad interpretativa que supone intentar interpretar qué dice en el fondo un texto que no es escrito por mí, pero creo que lo que se señala no es, en efecto, que el contenido discursivo y formal de una expresión cultural concreta deba tener un carácter radical y rompedor para responder a "nuestras necesidades reales" (sin negar que deba tenerlo, eh), sino que debe construirse una infraestructura que haga posible y sustente esas manifestaciones culturales desde la independencia política y económica, puesto que es esa nuestra necesidad real tanto política como artística: necesitamos, a escala social, de espacios de control proletario, medios de producción, distribución y comunicación, puntos de encuentro... son estos los que proporcionan un control real sobre la fuerza plástica.

La fuerza plástica es aquella fuerza capaz de dar forma, y se puede decir que es el trabajo la principal (si no fundamental) expresión de la fuerza plástica del ser humano, la capacidad de dar forma a la materia prima (y, en última instancia, también a la sociedad), la capacidad de proyectar el ser humano en el objeto. Hoy en día, sin embargo, el poder de mando para dirigir la fuerza plástica de toda la humanidad está concentrada en manos de la burguesía, poseedora de los medios de producción social, y la producción cultural no está, en absoluto, a salvo de ella. Digo "dirigir", porque no la determina total o absolutamente, sino de forma hegemónica; existe la posibilidad de que la fuerza plástica sea reorientada de forma antagónica o en oposición al ordenamiento social capitalista, pero eso vendrá de la mano de una estrategia socialista revolucionaria de construcción del poder proletario, o no vendrá. Solo una creación de instituciones antagónicas permitirá la creación artística antagónica, pues, como he dicho antes, el arte no tiene fundamentos artísticos, sino sociales, económicos y políticos.

Lo que hicieron a través del manifiesto "Utikan Euskadi Sariak" es realmente interesante (aunque hay que decir que alguno de los firmantes ha recibido posteriormente este premio), porque como reacción contra algo es justamente síntoma de ese algo. Sin embargo, una crítica o reacción cultural no es una política cultural positiva, pues la lucha bajo la forma de mera negación no engendra sí alguno, proyecto propositivo alguno: en ello consiste la diferencia entre la fuerza reactiva y la plástica.